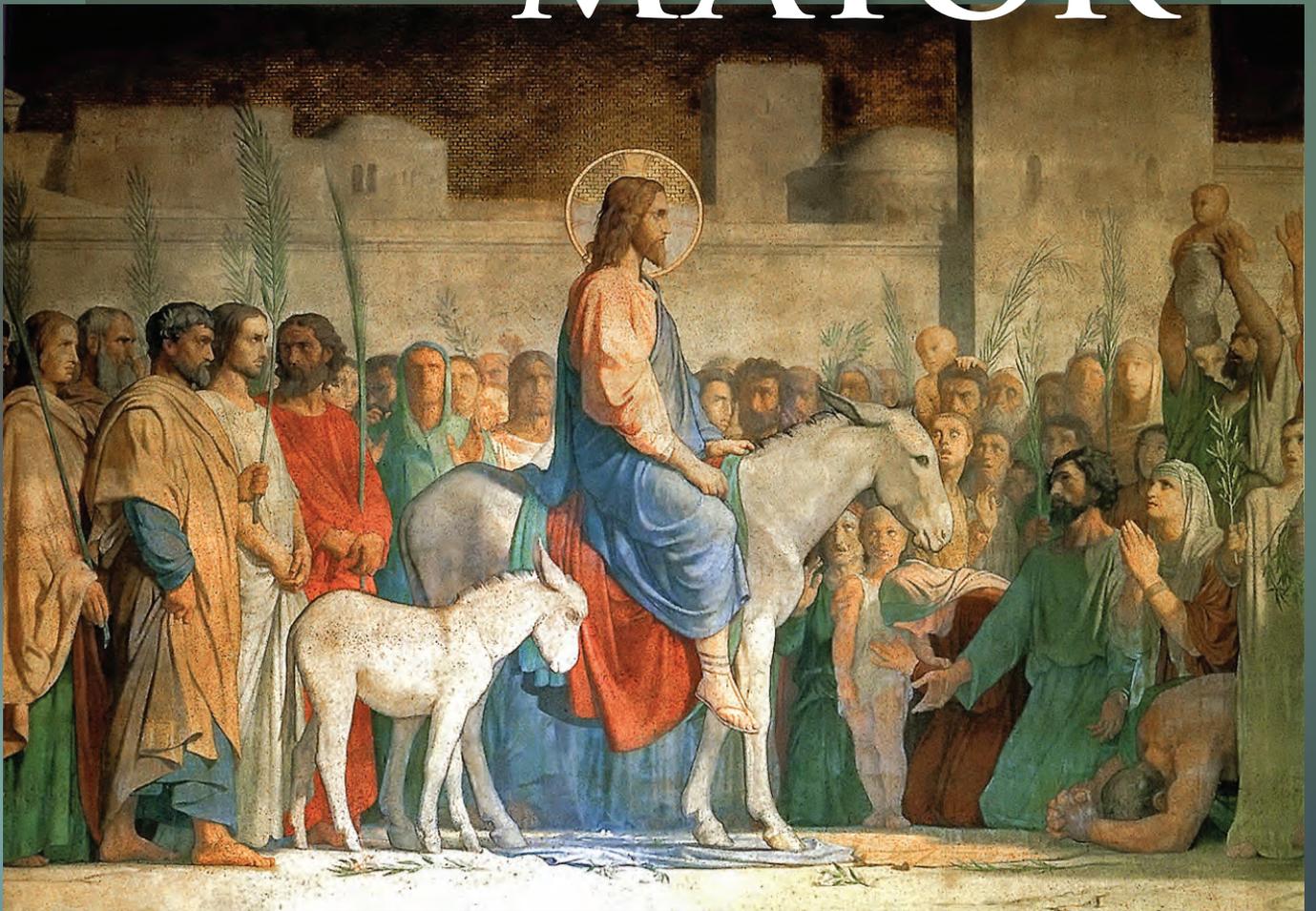


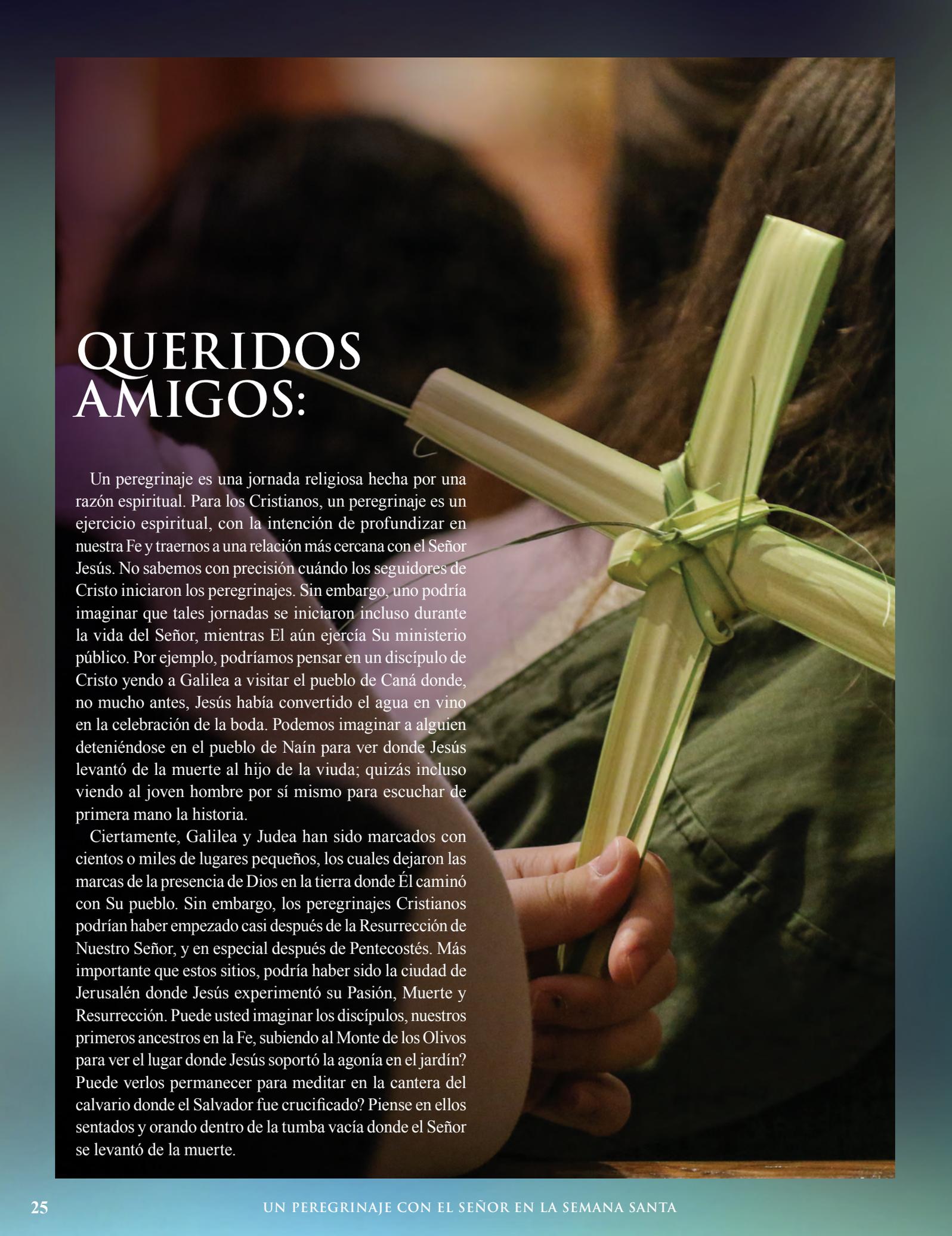
LA SEMANA MAYOR



UN PEREGRINAJE CON EL SEÑOR EN LA SEMANA SANTA

CARTA PASTORAL DEL OBISPO JOHN O. BARRES
AL PUEBLO DE DIOS DE LA DIOCESIS DE ROCKVILLE CENTRE

SEMANA SANTA 2020



QUERIDOS AMIGOS:

Un peregrinaje es una jornada religiosa hecha por una razón espiritual. Para los Cristianos, un peregrinaje es un ejercicio espiritual, con la intención de profundizar en nuestra Fe y traernos a una relación más cercana con el Señor Jesús. No sabemos con precisión cuándo los seguidores de Cristo iniciaron los peregrinajes. Sin embargo, uno podría imaginar que tales jornadas se iniciaron incluso durante la vida del Señor, mientras Él aún ejercía Su ministerio público. Por ejemplo, podríamos pensar en un discípulo de Cristo yendo a Galilea a visitar el pueblo de Caná donde, no mucho antes, Jesús había convertido el agua en vino en la celebración de la boda. Podemos imaginar a alguien deteniéndose en el pueblo de Naín para ver donde Jesús levantó de la muerte al hijo de la viuda; quizás incluso viendo al joven hombre por sí mismo para escuchar de primera mano la historia.

Ciertamente, Galilea y Judea han sido marcados con cientos o miles de lugares pequeños, los cuales dejaron las marcas de la presencia de Dios en la tierra donde Él caminó con Su pueblo. Sin embargo, los peregrinajes Cristianos podrían haber empezado casi después de la Resurrección de Nuestro Señor, y en especial después de Pentecostés. Más importante que estos sitios, podría haber sido la ciudad de Jerusalén donde Jesús experimentó su Pasión, Muerte y Resurrección. Puede usted imaginar los discípulos, nuestros primeros ancestros en la Fe, subiendo al Monte de los Olivos para ver el lugar donde Jesús soportó la agonía en el jardín? Puede verlos permanecer para meditar en la cantera del calvario donde el Salvador fue crucificado? Piense en ellos sentados y orando dentro de la tumba vacía donde el Señor se levantó de la muerte.

Claramente, los peregrinajes debieron haber sido emprendidos por las personas del lugar y por aquellos que participaron en los grandes eventos del ministerio público. Estos debieron haber sido los primeros en recordar, reflexionar y más profundamente entender el significado de esos encuentros. Entonces, inspirados por el Espíritu Santo, debieron haber empezado a compartirlos con otros. Más tarde, en algún momento, los discípulos de otras regiones empezaron a llegar, para ver con sus propios ojos los lugares asociados con las cosas que ya habían creído sin verlas. Ellos de verdad hubieran querido escuchar las historias por aquellos que fueron testigos, esos a quienes podríamos llamar los primeros “guías de peregrinajes” en la historia.

En medio de aquellos valiosos testigos debieron estar los Apóstoles, quienes fueron esparcidos por todo el mundo antiguo, predicando el Evangelio, contando las historias, enseñando con el ejemplo y fundando iglesias. Ellos estuvieron cumpliendo la “Gran Comisión” que el Señor les dio: “Vayan, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”. [Mateo 28:19] ¹

Después de ellos como testigos debieron haber estado los más cercanos discípulos, aquellos quienes han seguido a Jesús durante su ministerio público y quienes pudieron hablar de estos extraordinarios sucesos por experiencia personal. Cuántas veces a las hermanas Martha y María les pidieron que contaran la historia de la resurrección de la muerte de su hermano Lázaro? Qué tan seguido Simón de Cirene contó

ser presionado por los soldados para que sirviera ayudando al hombre condenado a cargar su Cruz?

Después, debió haber gran multitud de personas, algunos seguidores pero muchos no, quienes vieron y recordaron estos extraordinarios hechos que ocurrieron durante los días mundanos de sus vidas ordinarias. Sin importar si fueron testigos de fe o simplemente curiosos que nunca creyeron, ellos también, debieron tener sus propias historias para contar.

Finalmente, no podemos dejar de pensar en esos otros testigos que tuvieron una perspectiva única en la vida de Cristo: María. Cuántas personas vieron a Nuestra Sagrada Madre durante sus restantes días de vida en la tierra, para escuchar las historias de sus labios, algunas de las cuales solo ella sabía y podía contar? Cómo habría sido escuchar su voz, mirar su animado rostro con la memoria de Él, quien fue tanto su Dios como su Hijo? Imagine escuchando las historias imbuidas con su entendimiento de lo que significaron cuando sucedieron, lo que significan en el presente, y que significarán en el futuro. Que gran regalo dio Dios a Su Iglesia primitiva, manteniendo a Nuestra Señora por un tiempo, y así ella podía ser una guía para todos aquellos que tuvieran el deseo de seguir el mandamiento del Señor de “Siganme”. [Mateo 4:19]

Con el paso de los años otros peregrinos, más separados en el tiempo y la distancia de aquellos grandes acontecimientos, continuaron llegando. Al comienzo del año 380 D.C., una mujer llamada Egeria hizo una peregrinación a la Tierra Santa.



Ella escribió mucho en una carta larga detallando su jornada y sus experiencias durante el viaje. Ella envió esta carta a sus “hermanas” en casa, sin que sepamos si quería decir sus hermanas religiosas, miembros de la comunidad de su iglesia local, o miembros de su propia familia. Ella podría haber sido de Galicia (ahora España) o de Gaul (ahora Francia). Ella debió ser muy rica, porque su peregrinación duró como tres años. Lo que hace muy interesante esos viajes de Egeria es esto: es el registro más antiguo que tenemos de un peregrinaje Cristiano.² Esto es fascinante por la perspectiva que nos da que uno de nuestros ancestros en la Fe experimentó algo hace mil 600 años, en una jornada que nosotros todavía podemos hacer hoy.

Egeria visitó sitios relacionados con el Antiguo y el Nuevo Testamento, y aparentemente usó Jerusalén como base para sus viajes una vez arribó a Tierra Santa. Si bien sus apuntes son interesantes de leer para cualquier Cristiano, Egeria nos dejó un invaluable recurso porque describe con gran detalle cómo la comunidad Cristiana de ese tiempo oraba a Dios. Ella no sólo describe los sitios que vio, sino como se oraba, como se ofrecía la Misa, y como eran observadas y celebradas las grandes fiestas y estaciones. Ella describe con especial detalle la participación de los servicios litúrgicos en Jerusalén durante lo que entonces se llamó “La Semana Mayor”; a la que ahora nos referimos como la “Semana Santa”. Ella vivió allí y vio estas cosas durante los últimos años del episcopado de San Cirilo de Jerusalén, Obispo y Doctor de la Iglesia. Es admirable, en los registros de Egeria, como fueron de familiares las prácticas de nuestros ancestros en la Fe a aquellas que conocemos como Católicos hoy.

Los Cristianos, por supuesto, continuamos haciendo peregrinajes hasta el día de hoy. El mundo moderno ha hecho estas jornadas físicamente más fáciles de hacer que nunca. Pero un peregrinaje no es sólo turismo religioso. La esencia de ir en peregrinaje no se reduce a un viaje que escogimos hacer, aunque hubiéramos querido hacer uno por años. Es más bien un viaje que Dios mismo nos ha llamado a hacer. Él nos ha convocado a hacer esta jornada, porque hay algo que Él quiere darnos a través de este viaje que puede solo ser hecho de esta manera y a través de estos lugares. Hay alguna gracia especial que el Señor tiene para cada viajero en cada peregrinaje. Los peregrinos deberían siempre estar atentos que su jornada a este lugar en este tiempo particular no fue su idea; más bien, ellos están en este peregrinaje porque han finalmente aceptado ahora la invitación del Señor.

Cada Cristiano, y especialmente cada Católico, debería hacer por lo menos un peregrinaje al menos una vez en su vida. Además de Tierra Santa, hay muchos otros lugares espirituales maravillosos e inspiradores alrededor del mundo donde uno puede encontrar al Señor y a sus Santos. Estos lugares religiosos con sus historias inspirarán, retarán y

refrescarán la Fe del peregrino tanto que regresarán a casa espiritualmente cambiados, y algunas veces transformados. Mucha gente dice que quisieran hacer un peregrinaje algún día, pero lo posponen año tras año por varias razones. Algunas veces las circunstancias de la vida pueden impedirlo. Pero hay una manera para cada Católico de hacer un peregrinaje cada año, todos los años. No cuesta nada y tampoco requiere maleta o pasaporte. De hecho, está tan cerca como su parroquia local.

Cada año, a través de su calendario, la Iglesia “revive” los treinta y tres años de la vida en la tierra de Nuestro Señor en apenas doce meses. Seguimos Su vida desde el anuncio, desde Su llegada y Su nacimiento en las épocas de Adviento y Navidad; hasta el ministerio público de Jesús, el cual denominamos el Tiempo Ordinario; hacia la Pasión, Muerte y Resurrección del Señor que recordamos en Cuaresma y Pascua. En la vida litúrgica de la Iglesia y en especial en la celebración de la Misa, es como si la vida entera de Nuestro Señor estuviera para nosotros comprimida en el tiempo; esto es acelerado de modo que podemos revivirlo anualmente. Sin embargo, hay una semana cada año cuando la vida de Nuestro Salvador no se acelera, sino que va al ritmo del tiempo real. Es la semana donde somos capaces de seguir al Señor día a día, hora tras hora, e incluso minuto a minuto. Esto nos da una extraordinaria oportunidad de hacer un peregrinaje sin salir de casa.

Este año invito a cada Católico de la Diócesis de Rockville Centre a unirse haciendo un peregrinaje a los pasos del Señor durante la última semana de Su vida, asistiendo a todas las liturgias que se tendrán en su parroquia durante la Semana Santa, la semana final de la cuaresma y justo antes de la Pascua de Resurrección.

Cualquiera que se embarque en un peregrinaje generalmente se prepara con anterioridad. En esta carta pastoral, quisiera ayudarle en esto brindándole una panorámica y una explicación de los “lugares” que visitará, las cosas que verá y las personas que conocerá en su jornada espiritual.

SEMANA SANTA

La Semana Santa sigue a la quinta semana de cuaresma. Esta empieza el Domingo de Ramos y continúa hasta el siguiente Sábado. En los tiempos de Egeria, la Iglesia se refirió a esta solemnísimas semana como “La Semana Mayor”. Hacia el final de la Semana Santa viene lo que es llamado “El Triduo Sagrado”, lo que en latín es “tres días santos”: Jueves Santo, Viernes Santo y Sábado Santo. Al final del Triduo Sagrado tenemos la celebración de la Resurrección del Señor en el Domingo de Pascua.



DOMINGO DE RAMOS DE LA PASIÓN DEL SEÑOR

El Domingo de Ramos conmemoramos el día que Nuestro Señor entró a Jerusalén en el asno, cuando la gente Le aclamó como Rey mientras ondeaban ramos de palma y gritaban: “¡Hosana al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Hosana en las alturas!” [Mateo 21:9] Los cuatro Evangelios cuentan la entrada de Jesús a Jerusalén el Domingo de Ramos.³

De acuerdo con el Evangelio de San Mateo, llegado Jesús a la ciudad, fue al Templo y lo “limpió”, sacando a aquellos que estaban comprando y vendiendo, y volteando las mesas de los cambistas de dinero. Jesús recordó al profeta Jeremías diciendo: “Mi casa será llamada casa de oración, pero ustedes la han convertido en una cueva de ladrones”. [Mateo 21:13] Este acto sería el que catalizó a las autoridades del Templo para conspirar y llevarlos a condenar a Jesús.

Parece que durante la última semana de Su vida en la tierra, Jesús estuvo en el Monte de los Olivos, llamado así por el bosquecito de árboles de olivo que lo cubrían. En el lado opuesto del Monte estaba el pueblo de Betania, donde Martha y María vivían con su hermano Lázaro, y donde Jesús se subió al burro que lo traería a la ciudad. En el otro lado del Monte, mas cerca de la ciudad, estaba el Jardín de Getsemaní. Este

parece haber sido el lugar favorito de Jesús para estar con sus discípulos y orar lejos de la multitud cuando venía a Jerusalén. Del Monte de los Olivos se desciende al Valle Kidron y en el otro lado hacia el occidente se levanta el Templo del Monte. Fue en esta enorme plataforma hecha por el hombre de unos treinta y seis acres de tamaño, donde el pueblo de Dios adoraba al Señor por medio de la oración y el sacrificio de animales por miles de años desde los tiempos del Rey Salomón.

Desde la tarde del Domingo de Ramos hasta el Jueves Santo de esa semana, Jesús y sus Apóstoles estuvieron la mayoría del tiempo en el Monte de los Olivos y en el Jardín de Getsemaní. Los Evangelios explican que Jesús en esos días enseñó en el área del Templo, pero también en el Monte. Fue durante estos días que, curando a los enfermos y enseñando en el Templo, Jesús confrontó a los líderes religiosos quienes le preguntaban: “Con qué autoridad haces estas cosas?” [Mateo 21:23] Jesús les condenaba con términos fuertes, llamándoles “hipócritas” y previniendo al pueblo de no seguir su ejemplo, “porque no hacen lo que dicen”. [Mateo 23:3] Este es el lugar también en el cual, en el Evangelio de Mateo, donde Jesús les da el conocido “Sermón del Monte de los Olivos”.⁴ En este sermón, que cubre dos capítulos completos del Evangelio, Jesús les da una primicia del fin de los tiempos, profetizando la futura destrucción del Templo y Su segunda venida al final de los tiempos.

Cuando venga a su parroquia el Domingo de Ramos, notará que el sacerdote vestirá de rojo, designado para la Pasión de Jesús y el derramamiento de Su Sangre por nosotros. Esta Misa generalmente empieza en la puerta de la parroquia, con el sacerdote ofreciendo la siguiente introducción:

Queridos hermanos: Después de haber preparado nuestros corazones desde el principio de la Cuaresma con nuestra penitencia y nuestras obras de caridad, hoy nos reunimos para iniciar, unidos con toda la Iglesia, la celebración anual del Misterio Pascual, es decir, de la pasión y resurrección de nuestro Señor Jesucristo, misterios que empezaron con su entrada en Jerusalén, su ciudad.



Por eso recordando con toda fe y devoción esta entrada salvadora sigamos al Señor, para que participando de su cruz, tengamos parte en él en su resurrección y su vida. ⁵

Después de esto, el sacerdote ofrece una oración de bendición sobre los ramos, rociándolos con Agua Bendita mientras dice:

Dios todopoderoso y eterno, santifica con tu bendición estos ramos, para que, quienes acompañamos jubilosos a Cristo Rey, podamos llegar, por él, a la Jerusalén del cielo. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén. ⁶

En esta Misa dos Evangelios serán leídos: el primero sobre la entrada a Jerusalén al comienzo de la Misa; y el segundo, una de las versiones por Mateo, Marcos o Lucas de la Pasión completa de Jesús proclamada en el momento habitual. Después de la lectura del Evangelio de la entrada de Jesús en la ciudad el Domingo de Ramos, el sacerdote dirá:

Queridos hermanos: imitando a la multitud que aclamaba al Señor, avancemos en paz. ⁷

En este momento en la mayoría de las parroquias es cantado el himno de entrada y el sacerdote y los otros ministros hacen la procesión de entrada. A los miembros de la congregación le dan los ramos bendecidos para representar la procesión de Nuestro Señor de hace cerca de dos mil años. Las palmas dejadas son luego quemadas para hacer las cenizas que se usarán el siguiente año en el Miércoles de ceniza. En algunas parroquias entran a la Misa juntos en procesión, y algunas lo hacen mas simple, ya que la Iglesia ofrece tres opciones. De cualquier modo que sea hecho, la Misa de Domingo de Ramos de la Pasión del Señor es el comienzo del peregrinaje de la Semana Santa.

El otro aspecto distintivo del Domingo de Ramos es la lectura de toda la Pasión del Señor, tomada del Evangelio a ser leído ese año: bien sea Mateo, Marcos o Lucas. Estas lecturas comienzan con las preparaciones para la Última Cena, y concluyen con la muerte del Señor en la Cruz y la puesta de Su cuerpo en la tumba. Generalmente, los fieles permanecen durante toda la lectura de la Pasión. También, en el punto del Evangelio en el que Jesús muere, todos en la congregación se arrodillan por un momento en respetuoso silencio y tristeza. Aunque el Evangelio puede ser leído o cantado, en las parroquias en América es más a menudo dividido en partes, con un narrador, un lector, el sacerdote tomando el rol de Cristo, y la congregación en el rol del pueblo. Esto es durante esta “lectura dramatizada” con la idea de sumergirnos nosotros mismos en la liturgia que hace a la Semana Santa mas real. La Iglesia trata de darnos la posibilidad de ubicarnos a nosotros mismos en el lugar de

aquellos que vivieron los sucesos que llamamos Domingo de Ramos. Nos volvemos parte de la historia y aprendemos que no estamos apenas recordando sucesos del pasado, sino experimentando la presencia y la gracia de Jesús Nuestro Señor aquí y ahora.

LUNES, MARTES Y MIÉRCOLES DE LA SEMANA SANTA

No hay ningún nombre para los tres días siguientes al Domingo de Ramos, sin embargo, el lunes, martes y miércoles de la Semana Santa tienen un carácter propio, ya que la Iglesia se prepara para lo que viene. De hecho, en las lecturas de los Evangelios en las Misas diarias de estos días,⁸ la Iglesia nos pide reflexionar sobre una figura muy importante que puede ser de gran beneficio para nosotros en nuestras vidas espirituales: Judas Iscariote.

Las historias sobre Judas son pocas en número en los Evangelios y en Hechos de los Apóstoles. Durante el curso del año en la Misa, Judas es el más mencionado, si mucho, apenas se mencionan los nombres de los doce Apóstoles.



CNS PHOTO/ANDREW MEDICHINI POOL VIA REUTERS

Pero durante la Semana Santa escuchamos bastante acerca de quien Le traicionaría.

Es difícil entender las motivaciones de Judas para traicionar a Jesús. San Juan el Apóstol y Evangelista nos dice que más tarde se descubrió que Judas había estado robando al Señor y a los pobres: "...era ladrón, y como tenía la bolsa del dinero, sustraía de lo que se echaba en ella". [Juan 12:6] No es una coincidencia que eventualmente se acercó a los sacerdotes del Templo y ofreció entregarles a Jesús por dinero, las nefastas "treinta monedas de plata". [Mateo 26:15] Judas está presente en la Última Cena y escucha al Señor predecir su inminente traición. Después en aquella tarde, en el Jardín de Getsemaní él traicionará a Jesús con un beso. El pronto se arrepentirá de este acto tirando el dinero "sangriento" en el Templo, sin embargo no se acercó al Señor en la Cruz el Viernes Santo a pedir perdón. En cambio terminará rechazando todos los dones que Dios le había dado y acabó con su propia vida.⁹

Judas es una figura espiritual importante porque nos enseña con su ejemplo negativo. Él es el gran advertidor del Nuevo Testamento. Si alguien que fue llamado personalmente por Jesús, vivió con Él, vio los milagros con sus propios ojos y escuchó la predicación con sus propios oídos, podía caer lejos, esto significa que le puede pasar a cualquiera. La historia de Judas nos enseña que alguien tan cercano al Señor puede todavía traicionarlo. Esto nos recuerda no sólo clamar ser discípulos del Señor, si no realmente ser discípulos del Señor. La gracia que Dios nos da es como una llama; debe ser protegida del viento del mundo para que no se apague.

En la Diócesis de Rockville Centre, como en la Arquidiócesis de New York y en la Diócesis de Brooklyn, El Lunes de Semana Santa es también conocido como el "Lunes de la Reconciliación." En este día cada parroquia en toda la región ofrece a los creyentes el Sacramento de la Confesión de 3 pm a 9 pm. Esta práctica, originada en nuestra diócesis, lleva dos décadas, y ha sido una gran fuente de gracia para muchos. Cada año en este día, gran número de personas vienen a este, muchas veces olvidado, pero poderoso, Sacramento. Esta es la manera perfecta para nosotros mismos prepararnos espiritualmente para la jornada de peregrinaje que se avecina.

EL SAGRADO TRIDUO PASCUAL

Esto es como la Iglesia misma describe estos "tres días santos":

En el Triduo Sacro la Iglesia celebra solemnemente los misterios más grandes de nuestra redención, con celebraciones especiales, haciendo memoria de su Señor crucificado, sepultado y resucitado... Los pastores no dejen de explicar de la mejor manera posible a los fieles

*cristianos el significado y la estructura de las celebraciones, y prepararlos para su participación activa y fructuosa.*¹⁰

El Triduo empieza con la Misa en la tarde de la Última Cena del Señor el Jueves Santo, alcanzando su máximo punto en la Misa de la Vigilia Pascual en la tarde del Sábado Santo, y concluye en la tarde del Domingo de Pascua. La Iglesia considera ésta como una celebración continua. En estos solemnísimos días, no habrá en las parroquias Misas celebradas en las mañanas. Incluso las Misas para funerales están prohibidas, ya que un servicio funeral tendría que llevarse a cabo en la parroquia. Es costumbre en muchas parroquias que la gente se reúna temprano en la iglesia para un servicio de Oración de la Mañana. En este momento realmente empezamos nuestro peregrinaje al caminar hora tras hora con Nuestro Señor los sucesos de Su Pasión.

JUEVES SANTO La Misa Crismal

El Jueves Santo, antes de iniciar el Triduo, es ofrecida en la catedral diocesana la Misa Crismal.¹¹ Es celebrada por el obispo de la diócesis, quien es acompañado en concelebración por los obispos auxiliares y los sacerdotes de la diócesis. Esta Misa "es una de las principales expresiones del cumplimiento del sacerdocio del obispo y significa la estrecha unidad de los sacerdotes con él".¹² Todos los creyentes están invitados a participar, y muchos más a través de la diócesis podrán participar viendo la Misa por televisión o en el internet.

Fue en el Jueves Santo durante la Última Cena que Cristo hizo a Sus Apóstoles los primeros sacerdotes de Su Iglesia. Debido a esto, el Jueves Santo es considerado el aniversario del sacerdocio en la Iglesia Católica. Durante esta Misa Crismal, después del Evangelio y la homilía, el obispo invita a los sacerdotes de la diócesis a ponerse en pie, y les guía por medio de preguntas a una renovación pública de las promesas que hicieron el día de su ordenación. El empieza diciéndoles:



*Amados hijos: Al celebrar hoy la conmemoración anual del día en que Cristo, nuestro Señor, comunicó su sacerdocio a los Apóstoles y a nosotros, quieren ustedes renovar las promesas que hicieron el día de su ordenación?*¹³

El obispo les solicita si están resueltos: a ser más cercanamente unidos a la persona de Jesucristo al confirmar las promesas hechas gustosa y alegremente el día de la ordenación; y a ser responsables creyentes de la Santa Eucaristía y los sacramentos, motivados por el amor de Cristo y entusiastas por las almas?¹⁴

El Obispo pide al pueblo que ore por sus sacerdotes, pues ellos son fieles, santos y buenos. El Obispo pide al pueblo que ore por él, para que él pueda ser una “Imagen viva y cada vez más perfecta de Cristo Sacerdote, buen Pastor, Maestro y servidor de todos”.¹⁵



A esta Misa se le refiere como “la Misa Crismal” porque durante la celebración el Obispo bendecirá o consagrará los tres tipos de Santos Oleos a ser usados en las parroquias para la administración de los sacramentos en el año venidero: el Óleo de los enfermos; el Óleo de los Catecúmenos y el Santo Crisma.

Los Santos Oleos hechos de olivas son usados para los siete Sacramentos: Bautismo; Confirmación; la Unción de los Enfermos del Orden Sacerdotal. El aceite es generalmente presentado al Obispo durante el ofertorio de la Misa en tres grandes recipientes, claramente marcados. En la parte externa del santuario hay cientos de pequeños envases de aceite que se llevarán ese día a cada parroquia de la diócesis. Estos serán los aceites usados en cada parroquia el siguiente año hasta ser reemplazados por los nuevos aceites bendecidos en la siguiente Misa Crismal. El mismo obispo bendice el Óleo para los enfermos durante la Misa antes de la Oración Eucarística; bendice el Óleo de los Catecúmenos y consagra el Sagrado Crisma después de la Comunión.¹⁶



El Aceite para los Enfermos es usado en el Sacramento de la Unción de los Enfermos. Cuando una persona está seriamente enferma, el sacerdote pondrá el signo de la cruz en la frente de la persona así como en la palma de cada mano. El sacerdote ora por la sanidad física de la persona, así como por el fortalecimiento del alma de la persona para que esté espiritualmente preparada para lo que se presente durante el curso de su enfermedad. Cuando el obispo bendice el aceite dice: “Que este aceite sea un alivio para todos aquellos que sean ungidos con él; les sane su cuerpo, su alma, y su espíritu, y los libre de toda aflicción”.¹⁷

El Aceite de los Catecúmenos es usado en el bautismo de los adultos e infantes. La palabra catecúmeno viene del griego y significa “ser instruido”. Se refiere a los no Cristianos que se preparan para el bautismo. Puesto en el pecho del individuo (en la base de la garganta), significa preparar a la persona para ser libre del Pecado Original, para ser protegida del Demonio y para estar listo a recibir el Espíritu Santo.

El Oleo del Sagrado Crisma deriva su nombre de la palabra Griega *khřisma* que significa “Unción”. Es de esta palabra que tenemos el nombre de “Cristo” que significa “El Ungido”. Este Santo Aceite es una mezcla de bálsamo, el cual da un aroma distintivo y un color más profundo. El bálsamo es una resina aromática que viene de plantas, históricamente valiosas por tener propiedades medicinales, y las cuales tenían un estimado valor en el mundo antiguo. El Santo Crisma es usado en los tres Sacramentos que puede ser recibido por una persona sólo una vez en la vida: Bautismo, Confirmación y el Orden Sacerdotal. En el Bautismo se pone una cruz en la cabeza del infante, indicando que la persona ha sido consagrada a Dios. En la Confirmación el Crisma es ubicado en la frente de la persona, indicando el fortalecimiento del testamento y los dones del Espíritu Santo. En el sacramento del Orden Sacerdotal el obispo pone el Crisma en las palmas de las manos del sacerdote que ha sido ordenado, porque es por medio de las manos consagradas que el sacerdote ahora impartirá los sacramentos a las personas. Cuando un obispo es ordenado, el

Crisma es puesto en su cabeza. El Sagrado Crisma es también usado en la consagración de altares y parroquias.

Al final de la Misa de los Crismas hay una procesión del obispo y varios ministros llevando los tres grandes recipientes de Aceite Santo a la crismera, el lugar donde se guardan, ubicado en el Santuario. Aquí los óleos se mantendrán detrás de unas puertas de vidrio para que los fieles los vean, y serán usados en el curso del año. Cada parroquia tiene una crismera donde usted podrá ver los aceites que usarán en su parroquia para los sacramentos dados durante el siguiente año.

MISA VESPERTINA DE LA CENA DEL SEÑOR

El Sagrado Triduo empieza con la Misa Vespertina de la Cena del Señor el Jueves Santo. Esto significa que la Cuaresma, la cual empieza el Miércoles de Ceniza, concluye antes de la Misa Vespertina el Jueves Santo. En los Evangelios, el primer Jueves Santo fue también el comienzo de la Fiesta Judía de la Pascua. Nuestro Señor y los Apóstoles fueron a la ciudad para la celebración de esta gran fiesta Judía en la que los Israelitas conmemoran la salida de Egipto, más de veinte siglos atrás. Jesús les pidió a los Apóstoles hacer los preparativos para ellos compartir juntos la comida de la Pascua, aunque sólo el Señor sabía en ese momento que sería también “La Última Cena”.

Ellos fueron directamente al “aposento alto” localizado en lo que entonces era la parte vieja de la ciudad de Jerusalén. Se le daría el nombre de “Cenáculo” por la palabra Latina cenaculum, que significa “comedor”. El Cenáculo, el cual aún puede ser visitado hoy por los peregrinos en Jerusalén, podría ser también el cuarto en el cual los Apóstoles se escondieron después de la crucifixión, cuando Jesús se les apareció el

Domingo de Pascua, y en dónde el Espíritu Santo descendió sobre la primera comunidad Cristiana reunida en Pentecostés.

Cuando ellos se reunieron esa tarde para la comida de Pascua varios eventos de gran importancia tuvieron lugar. Jesús empezó lavando los pies a los doce Apóstoles. Esta era una costumbre hecha para honrar a los invitados a un banquete, pero generalmente hecha por un sirviente. Es famoso que Simón Pedro protestó por este gesto de Jesús, y el Señor le reprende, amablemente. Jesús explica que ha hecho esto como una lección visible para ellos: “Si yo, que soy el Señor y el Maestro, les he lavado los pies, ustedes también deben lavarse los pies unos a otros. Les he dado el ejemplo, para que hagan lo mismo que yo hice con ustedes”. [Juan 13:14-15] Jesús les ha dado este mandamiento de caridad Cristiana. En Latín la palabra para mandamiento es *mandatum*; de aquí tenemos la palabra “mandato”. Por esto, la Iglesia recrea cada año el lavado de pies que Jesús hizo a sus discípulos en la Misa Vespertina de la Última Cena conocida como el *Mandatum*.

Durante la cena de Pascua, la cual siempre incluye comer pan sin levadura y beber copas de vino, Jesús hizo algo alarmante e inesperado. El tomó el pan, lo bendijo, lo partió y cuando se lo dio a ellos añadió estas palabras: “Esto es mi Cuerpo, que se entrega por ustedes. Hagan esto en memoria mía”. [Lucas 22:19] Entonces tomó el cáliz diciendo: “Beban todos de él, porque esta es mi sangre, la sangre de la alianza, que se derrama por muchos para la remisión de los pecados”. [Mateo 26: 27-28]

A lo que nos referimos con las “palabras de consagración” son las palabras dichas por el sacerdote en cada Misa al momento convertir el pan y el vino en el Cuerpo, la Sangre, el Alma y la Divinidad de Jesucristo.¹⁸ El sacerdote primero toma la hostia en sus manos y, haciendo una reverencia dice las palabras

sobre el pan. Entonces eleva la Hostia, la cual es ahora el Cuerpo de Cristo, de modo que el pueblo pueda ver y adorar al Señor. Colocando la hostia de nuevo sobre el altar el sacerdote hace una genuflexión sobre su rodilla derecha como otro signo para el pueblo y para él mismo de que el Señor está ahora verdaderamente presente entre ellos. Entonces el sacerdote toma el cáliz con vino en sus manos, hace de nuevo una reverencia, y dice las palabras de consagración sobre el vino. Entonces eleva el cáliz, ahora lleno con la preciosa Sangre de Cristo,



para que el pueblo de nuevo adore al Señor, haciendo una genuflexión después de colocar el cáliz en el altar.

Las palabras de la consagración que escuchamos en la Misa son realmente las palabras dichas por Jesús en la Última Cena registradas en los Evangelios según Mateo, Marcos y Lucas, y en San Pablo en su Primera Carta a los Corintios.¹⁹ En la Misa escuchamos:

Tomen y coman todos de él, porque esto es mi Cuerpo que será entregado por ustedes...

Tomen y beban todos de él porque este es el cáliz de mi Sangre, Sangre de la alianza nueva y eterna, que será derramada por ustedes y por muchos para el perdón de los pecados.

*Hagan esto en conmemoración mía.*²⁰



Cuando Jesús, como Dios, pronuncia estas palabras en la Última Cena, el pan y el vino ordinarios son verdaderamente convertidos (transubstanciados) en Su verdadero Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad. En este momento Nuestro Señor instituyó el Sacramento de la Santa Eucaristía. Mas, al añadir las palabras “Haced esto en memoria mía”, Él nos dio un Segundo Sacramento, el sacramento del Orden Sacerdotal. Jesús “instituyó la Eucaristía... y a sus apóstoles les encomendó celebrarla hasta su retorno; ‘de este modo les constituyó como sacerdotes del Nuevo Testamento’ ”.²¹ Estos dos Sacramentos, La Sagrada Eucaristía y el Santo Sacerdocio, fueron constituidos por Cristo al mismo tiempo en la Última Cena como un regalo para Su Iglesia. Nunca deben estar separados.

Alguien puede preguntar cómo es posible para nosotros creer en la Presencia Real de Cristo en la Eucaristía si la Comunión sigue pareciendo pan ordinario y sabe como un vino común? La respuesta está en el Catecismo de la Iglesia Católica, tomado del Concilio de Trento y reflejando las enseñanzas de la Iglesia establecidas por largo tiempo:

*Por la consagración del pan y el vino toma lugar un cambio de toda la sustancia del pan en la sustancia del cuerpo de Cristo nuestro Señor y en la entera sustancia del vino en la sustancia de su sangre. A este cambio la santa Iglesia Católica ha llamado adecuada y apropiadamente transubstanciación.*²²

Este cambio de sustancia no cambia las características



externas del pan y del vino, las cuales permanecen. Algo puede ser transformado en su interior sin que sea aparente un cambio externo. Quizás la explicación más simple es que una persona con pecado que entra al confesionario luce exactamente igual cuando sale, pero sabemos que no lo es. Ha sido transformado en su interior por el perdón de sus pecados, sin embargo luce igual que antes en su exterior.

En la Misa Vespertina de la Cena del Señor el Jueves Santo el sacerdote usa vestimentas blancas. El Evangelio proclamado es el que registra a Jesús lavando los pies de los Apóstoles.²³ Después de



la homilía, en muchas parroquias se recrea el *Mandatum*, en el cual el sacerdote se quita su túnica, se ata a la cintura un delantal, y lava los pies de los parroquianos. Es un ritual muy conmovedor, y siempre impacta a quienes son testigos. En este momento de nuestra peregrinación, es como si fuéramos de verdad partícipes de la Última Cena y la experimentamos como lo hicieron los Apóstoles.

La Misa Vespertina de la Cena del Señor concluye de una manera única. Después de la Santa Comunión, el sacerdote toma el Santo Sacramento del tabernáculo, dejando un copón lleno de hostias consagradas en el altar. Entonces, después de decir la oración de cierre de la Misa, el sacerdote irá a los pies del santuario, de frente al altar y al Santo Sacramento, y mientras se arrodilla le echa incienso, entonces, con el humo alrededor de sus hombros, él lleva el Santo Sacramento y dirige al pueblo en procesión a un lugar de quietud.

Esta es la recreación de la partida de nuestro Señor del Cenáculo a la conclusión de la Última Cena. Él y sus Apóstoles cruzan el valle Kidrón y ascienden al Monte de los Olivos, donde el Señor les pide que permanezcan despiertos con Él y oren. Pero ellos se duermen. Finalmente, llega Judas, Jesús es arrestado y los Apóstoles huyen. Jesús sería tomado de regreso a la ciudad para ser juzgado ante el Sanedrín, el consejo de ancianos de los judíos. El permanecería en prisión hasta el día siguiente.

Cuando los sacerdotes caminan con el Santo Sacramento fuera de la parroquia, es una recreación del movimiento de Jesús y sus Apóstoles aquella noche después de la Última Cena. El repositorio es un lugar cerca de la parroquia y a veces en

otro edificio a poca distancia, donde el Santo Sacramento será puesto por un tiempo. El repositorio representa el Jardín de Getsemaní. El pueblo sigue en procesión, tomando la parte de los Apóstoles y discípulos del Señor. Al llegar al lugar de reposición, hay un altar erigido donde el Santo Sacramento permanecerá para que los fieles le adoren hasta la media noche. Esto nos posibilita cumplir el pedido que el Señor hizo a los Apóstoles y no cumplieron: “Quédense aquí, velando conmigo”. [Mateo 26:38]

Puede ser un ejercicio espiritual muy poderoso asistir a la Misa Vespertina de la Cena del Señor, experimentar el lavado de los pies, recibir a Nuestro Señor en la Santa Comunión el día de su institución como Sacramento, y después durante una hora o más estar con el Señor hasta tarde en la noche. Esto es como si nosotros mismos estuviéramos en Jerusalén hace dos mil años, privilegiados de estar con el Señor durante estos eventos que ganaron nuestra salvación. También nos permite consolar a Nuestro Señor por lo que Él experimentó en el pasado.

Después de la Misa Vespertina, el altar es despejado, las veladoras son removidas del santuario, las fuentes de agua bendita son vaciadas, y las cruces son removidas, si es posible. La lámpara del santuario es apagada, y la puerta del tabernáculo se deja abierta para indicar la ausencia del Señor. La Iglesia está ahora lista para la solemne observancia del Viernes Santo que comienza a la media noche.



VIERNES DE LA PASIÓN DEL SEÑOR [VIERNES SANTO]

El Viernes Santo es el día en el cual Nuestro Señor estuvo arrestado, sufrió bajo Poncio Pilatos, fue crucificado, muerto y sepultado. Este es el único día del año que no se celebra Misa.²⁴ Los sacerdotes consagran un número suficiente de hostias en la Misa Vespertina de la Cena del Señor de modo que todos puedan recibir la Santa Comunión en Viernes Santo. De nuevo, es costumbre en muchas parroquias que el pueblo se reúna en la mañana en la iglesia para un servicio de Oración de la Mañana. El altar ha sido descubierto y no hay flores. El tabernáculo está vacío y la puerta se deja abierta para indicar que el Señor ha sido apartado de nosotros. A menudo las confesiones son escuchadas por los sacerdotes el Viernes Santo, un día muy apropiado para tomar este Sacramento.



En la mayoría de las parroquias la Celebración de la Pasión del Señor ocurre a las 3:00 pm, el momento en el cual Jesús murió en la Cruz. El sacerdote que preside el servicio viste una túnica roja, indicando de nuevo que la Sangre de Jesús ha sido derramada para nuestra salvación.

La liturgia comienza en silencio mientras el sacerdote y los ministros hacen la procesión en la parroquia. Cuando llega al santuario el sacerdote se postra

boca abajo en el piso para un momento de oración mientras la congregación está de rodillas. Entonces, todos se levantan y el sacerdote empieza con una sencilla oración de apertura, seguida por las lecturas.



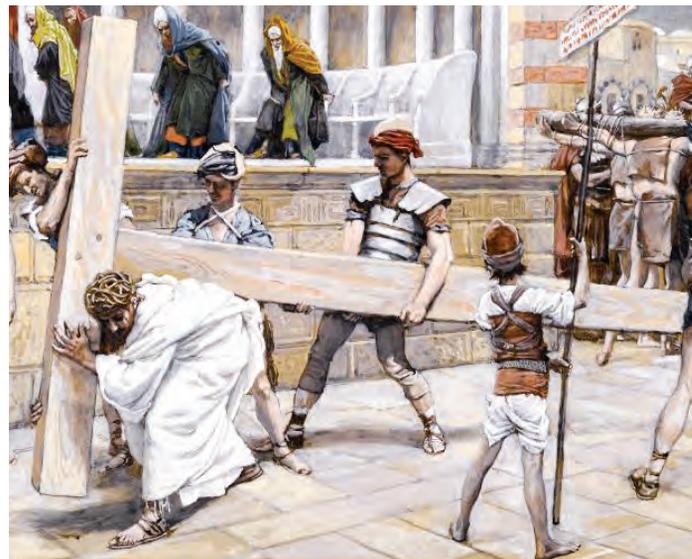
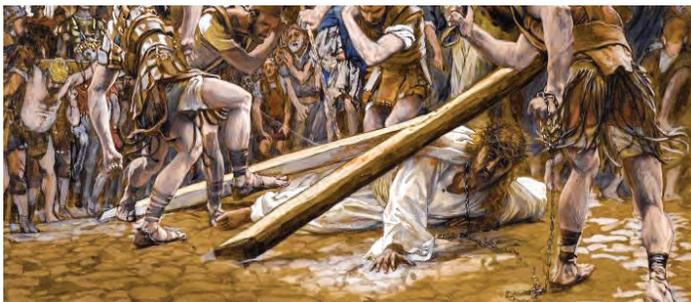
El Evangelio del Viernes Santo es sobre la Pasión tomada siempre de San Juan.²⁵ Esta versión empieza después de que la Última Cena ha terminado, y con la llegada de Judas y los soldados al Jardín de Getsemaní. San Juan nos detalla cuando Jesús es juzgado y las tres veces que Simón Pedro niega a Jesús. La Pasión continúa cuando Jesús es interrogado por Poncio Pilatos, quien le ofrece entonces a la multitud liberar a Jesús o a Barrabás el revolucionario. San Juan describe la flagelación de Jesús, la corona de espinas y la capa morada, y cargando la cruz al “calvario”, que en hebreo fue llamado Gólgota. El Evangelista describe la Crucifixión de Jesús, los soldados tirando los dados por sus vestimentas, y el conmovedor momento en el que la Madre Bendita y San Juan el Apóstol están al pie de la Cruz. El Evangelio concluye con la muerte de Jesús y su sepultura en la tumba.

Como en el Domingo de Ramos, los creyentes generalmente permanecen de pie durante toda la Pasión, pero se arrodillan un momento en silencio en el punto del Evangelio en el que Jesús muere. Otra vez, el Evangelio puede ser leído o cantado, pero muy a menudo es leído dramáticamente por partes. Uno de los momentos más poderosos ocurre cuando la congregación, haciendo el papel de la multitud ante Pilatos exclama: “Crucifícalo! Crucifícalo!” Esto nos recuerda que no tuvimos que haber vivido hace dos mil años para decir lo mismo a Nuestro Señor. Decimos esas palabras cada vez que pecamos en el presente.

Después del Evangelio hay una breve homilía por el sacerdote, seguida de una serie de diez Solemnes Intercesiones. Estas empiezan con una oración por la Iglesia, incluido el pueblo Judío “a quienes el Señor habló primero”, e incluso contiene una petición por aquellos que no creen en Dios. Estas son cantadas en su totalidad o en parte.

Luego viene la Adoración de la Santa Cruz, cuando el sacerdote muestra la Cruz a la congregación mientras canta tres veces: “Mirad el madero de la Cruz, donde cuelga la





salvación del mundo”, a lo cual el pueblo responde, “Ven, adoremos”. Entonces, en la mayoría de las parroquias, es el momento para que los fieles se acerquen a la Cruz y la veneren, a menudo con un beso. Esto ayuda a deshacer el beso traidor de Judas la noche anterior, con un beso nuestro de amor y Fe al Señor. Este es nuestro conocimiento que aunque la Cruz fue el instrumento que causó tal sufrimiento a Nuestro Señor e incluso provocó su muerte, es sagrada para nosotros porque era el medio de nuestra salvación.

Egeria, en sus registros del Viernes Santo celebrado en Jerusalén, nos da una descripción altamente detallada de los peregrinos venerando una reliquia de la verdadera Cruz del Santo Sepulcro. Esta iglesia, las casas en el sitio de la crucifixión, así como la tumba de Jesús, aún están hoy en la ciudad de Jerusalén. Egeria nos recuerda que este simple acto que hacemos en nuestras parroquias el Viernes Santo, ha sido realizado por innumerables Cristianos a través de muchos siglos.

Después de la adoración de la Cruz, la Sagrada Comunión de la Misa la noche anterior es traída al altar. Seguida de la oración del Padre Nuestro, el sacerdote y el pueblo reciben la Sagrada Comunión. Aunque no tenemos celebración de la

Misa este día del año, el pueblo nunca es privado de recibir al Señor en la Sagrada Comunión. Después de recibir la Sagrada Comunión, el Santo Sacramento es removido otra vez del altar. La ausencia del Señor continúa. Luego de la oración final y la despedida, el pueblo sale de la parroquia en silencio, tal como ellos debieron haberse ido del Calvario y de la tumba.

En muchas parroquias en la tarde del Viernes Santo la gente se reúne de nuevo para una oración solemne de las “Estaciones de la Cruz”, también conocida como el “Camino de la Cruz”. Esta devoción realmente empieza con los primeros peregrinos Cristianos en la ciudad de Jerusalén. Fue costumbre visitar los sitios específicos de la Vía Dolorosa (Latín de “Camino triste”), el camino sobre el cual se cree Jesús cargó la Cruz. Empieza en el Fuerte de Antonia donde fue condenado por Pilatos, y termina en la colina del Calvario donde Él fue Crucificado. Este camino, que va a través de las tortuosas calles de la ciudad vieja es menos de media milla de larga, sin embargo, durante la Pasión, cuando las calles están abarrotadas de gente para la fiesta de la Pascua y llenas de una multitud desenfrenada y revoltosa que demandan la muerte de Jesús, la ruta podría haber parecido mucho más larga para el hombre condenado.

No sabemos cuándo los peregrinos iniciaron esta práctica espiritual de seguir la ruta de Jesús y meditar en su Pasión en cada lugar donde ocurrió, todavía Egeria menciona haciéndolo privadamente en los registros de su peregrinaje a Jerusalén en el año 380 D.C. Eventualmente, esta devoción fue deseada por aquellos que no hicieron el peregrinaje en persona a Tierra Santa, y entonces “las Estaciones” empezaron a ser puestas en las paredes de las parroquias a través del mundo y así la gente podía orar el Camino de la Cruz allí. El número tradicional de las estaciones son catorce, inicia con Jesús siendo condenado por Pilatos, y termina cuando lo ponen en la tumba. San Alfonso Liguori en el año 1700 escribió una serie de meditaciones en cada estación que son todavía ampliamente usadas hoy. Es costumbre para alguien que hace



esta oración o para quienes guían el camino de estación en estación en la parroquia, mirar la imagen en la pared, hacer una genuflexión y meditar sobre la Pasión de Jesús.

Cuando el Camino de la Cruz esorado solemnemente, como es el caso en el Viernes Santo, una estrofa de un himno es cantado entre cada estación. El más usado es el famoso himno del siglo 13 *Stabat Mater*, dedicado a la Santa Madre. Toma su nombre de la primera línea del himno en latín: *Stabat mater dolorosa* (“estaba la madre dolorosa”). Esto representa el dolor de la Madre de Dios al pie de la Cruz el Viernes Santo mientras su Hijo soporta Su agonía. La traducción más común, la cual no es literal, tiene como primera estrofa: “manteniéndose ante la Cruz, se puso de pie la triste madre llorando, cerca de su Hijo hasta el final”. Mucha gente regresa a la parroquia el Viernes Santo en la tarde para seguir esta devoción que nuestros ancestros han estado haciendo probablemente desde el mismo comienzo.

En nuestro peregrinaje en el Viernes Santo, hemos seguido al Señor momento a momento en este Su último día en la tierra. Hemos asistido a su juicio, seguimos con Él el Camino de la Cruz, y hemos permanecido con Él mientras fue crucificado en el Calvario el Viernes en la tarde. Y ahora, como los Apóstoles y otros, esperamos lo que Él prometió a través de su ministerio público, y que pocos creyeron. Esperamos por su Resurrección.



SÁBADO SANTO

El Sábado Santo es referenciado solo de paso en las Sagradas Escrituras, y sólo en el Evangelio según Mateo:

El siguiente día, después del día de preparación, el jefe de los sacerdotes y los Fariseos se reunieron ante Pilatos y dijeron,... “Ordena que el sepulcro sea custodiado hasta el tercer día, no sea que sus discípulos roben el cuerpo y luego digan al pueblo: ¡Ha resucitado!” ... y fueron y aseguraron el sepulcro; y además de poner la guardia, sellaron la piedra. [Mateo 27:62-66]

Irónicamente, fueron los enemigos de Jesús quienes estaban temerosos de que la Resurrección sucediera como lo predijo el Señor. Los seguidores de Jesús fueron los que al parecer no lo estaban esperando, y quienes aún necesitaban convencimiento. El Viernes Santo ha sido el “Día de Preparación” para el día sábado (Sabbat), el cual siempre empieza al ocultarse el sol en el viernes y termina al ocultarse el sol el sábado. Así, de acuerdo a la costumbre Judía no está permitido trabajar el sábado, el primer Sábado Santo fue tranquilo y triste para los seguidores de Jesús. Al parecer los Apóstoles se escondieron a puerta cerrada en el Cenáculo y no se aventuraron a salir por miedo a ser arrestados como seguidores de Jesús. Sabemos que estaban aún encerrados cuando les fue anunciada la Resurrección al día siguiente.²⁶

El Sábado Santo, como en los dos días que lo preceden, no se celebra Misa en la mañana, sin embargo es costumbre en muchas parroquias que la gente se reúna allí para un servicio de Oración de la Mañana. Así el altar esté despejado para el Viernes Santo, en este día la iglesia es decorada para la Pascua. El santuario será restaurado, y muchas flores de Pascua serán traídas para adornar la iglesia. Las preparaciones pueden ser extensivas, y a menudo requieran un equipo de personas



para completarlas. Sin embargo, todo debe estar listo para el atardecer, porque es cuando empieza la Misa de Vigilia Pascual.

La primera parte de la Misa generalmente toma lugar fuera de la iglesia, o podría empezar en el vestíbulo. Comienza con el *Lucernario*, una palabra latina que significa “servicio de la luz”. La iglesia está oscura, mientras el sacerdote y otros ministros prenden fuego en la entrada. El sacerdote viste de blanco, e inicia la Misa con estas palabras:

*Hermanos: En esta noche santa, en que nuestro Señor Jesucristo pasó de la muerte a la vida, la Iglesia invita a todos sus hijos, diseminados por el mundo, a que se reúnan para velar en oración. Conmemoremos, pues, juntos la Pascua del Señor, escuchando su palabra y participando en sus sacramentos, con la esperanza cierta de participar también en su triunfo sobre la muerte y de vivir con él para siempre en Dios.*²⁷



El sacerdote bendice el fuego, y enciende el Cirio Pascual. Este cirio, generalmente de cinco pies de altura, representa la persona de Cristo y su luz es llevada dentro de la oscuridad de la iglesia. Es asombroso como la luz de una llama puede iluminar un espacio completamente oscuro. El simbolismo es tan profundo como el recordar las palabras de Nuestro Señor: “Yo soy la luz del mundo. El que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida”. [Juan 8:12]

En este momento, la iglesia en oscuridad representa el mundo antes de la venida del Señor, inmerso en la oscuridad del pecado. Pero Dios ha hecho una promesa a la caída humanidad que Él nos salvaría enviándonos al Salvador. San Juan Evangelista describiría al Hijo de Dios como la “Palabra” al comienzo de su Evangelio:

“Al principio existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios.... Todas las cosas fueron hechas por medio de la Palabra y sin ella no se hizo nada de todo lo que existe ..., En ella estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la percibieron... La Palabra era la luz verdadera que, al venir a este mundo, ilumina a todo hombre... [Juan 1:1, 3-5, 9]

Mientras el pueblo se prepara para la procesión, el sacerdote dice: “Que la luz de Cristo, resucitado y glorioso, disipe las tinieblas de nuestro corazón y de nuestro espíritu”.²⁸ Entonces el ministro va dentro de la iglesia, llevando el Cirio Pascual en alto mientras proclama tres veces, “La Luz de Cristo”, a lo cual el pueblo responde “Gracias al Señor”. Estas reflejan las tres veces que se mostró la Cruz en el Viernes Santo. Mientras esto sucede, algo extraordinario ocurre. Antes de la Misa, a toda la congregación se le dan pequeñas velas. Como el Cirio Pascual se ha movido lentamente por la iglesia, ministros y servidores han prendido estas velas a todo el pueblo. La llama bendecida ha pasado de persona en persona, sobre toda la iglesia. Esto representa como la luz del Evangelio de Jesús se esparce por todo el mundo.

Muy rápidamente, toda la iglesia es iluminada con las velas y cada rostro es iluminado por su propia vela. Una llama es lo único no vivo en el mundo que, cuando se divide, se convierte en más que eso que fue y no en menos. Tal como la Iglesia dice en su oración en esta Misa: “Y aunque distribuye su luz, no mengua al repartirla”.²⁹

Cuando el sacerdote y los otros ministros llegan al santuario, la gente continua con sus velas encendidas mientras el ministro canta o entona una larga oración



llamada *Exsultet* [Exultación], del Latín “exult”. Esta oración, nos lleva al siglo diez y siete, es un himno para alabar a Dios. Esto nos trae paralelos entre el Antiguo y el Nuevo Testamento, y su lenguaje es muy bello:

*Ésta es la noche en que sacaste de Egipto a los israelitas, nuestros padres, y los hiciste pasar a pie, sin mojarse, el Mar Rojo. Ésta es la noche en que la columna de fuego esclareció las tinieblas del pecado. Ésta es la noche que a todos los que creen en Cristo, por toda la tierra, los arranca de los vicios del mundo y de la oscuridad del pecado, los restituye a la gracia y los agrega a los santos. Ésta es la noche en que, rotas las cadenas de la muerte, Cristo asciende victorioso del abismo... Y así, esta noche santa ahuyenta los pecados, lava las culpas, devuelve la inocencia a los caídos, la alegría a los tristes.*³⁰

Cuando la *Exsultet* ha terminado, el pueblo apaga sus velas y se sientan. La iglesia está otra vez en oscuridad, excepto la luz del Cirio Pascual ardiendo en el santuario, y unas pocas luces tenues para asistir a los ministros. El sacerdote introduce la Liturgia de la Palabra con esta oración:

*Hermanos, habiendo iniciado solemnemente la Vigilia Pascual, escuchemos con recogimiento la palabra de Dios. Meditemos cómo en la antigua alianza, Dios salvó a su pueblo y en la plenitud de los tiempos, envió al mundo a su hijo para que nos redimiera. Oremos para que Dios lleve a su plenitud la obra de la redención realizada por el misterio pascual.*³¹

La Liturgia de la Palabra en la Misa de Vigilia Pascual contiene ocho lecturas, intercaladas con Salmos cantados y oraciones proclamadas, seguidas por la lectura del Evangelio de la Resurrección de Mateo, Marcos o Lucas. Las siete lecturas del Antiguo Testamento esbozan la historia de la salvación a través de las Sagradas Escrituras. Las lecturas incluyen la descripción de la creación del mundo y la historia de Dios pidiéndole a Abraham que sacrifique a su hijo Isaac, ambos del libro del Génesis. Está la historia del pueblo de Israel escapando de la esclavitud tras cruzar el Mar Rojo en el libro de Éxodo. Otras lecturas de profetas del Antiguo Testamento todas señalando la promesa que Dios hizo a Su pueblo de traerles la salvación.³² Algunas de estas lecturas podrían ser omitidas, pero al menos tres lecturas del Antiguo Testamento deberían ser proclamadas, y al menos una de estas, debe siempre ser del libro del Éxodo.





Después que se proclama la última lectura del Antiguo Testamento, se canta el *Gloria*, a menudo acompañado por las campanas, se encienden las luces de la iglesia y las velas en el altar.

Después de la proclamación del Evangelio y la homilía, el sacerdote y los ministros van a la fuente bautismal y bendicen el agua. Primero se canta la Letanía de los Santos, donde la Iglesia llama a los Santos en el Cielo a asistirnos con sus oraciones. Muchos Santos son nombrados específicamente, e incluyen hombres y mujeres que vivieron en todos los tiempos y lugares a través de la historia de la Iglesia hasta los tiempos recientes. La oración de la bendición de las aguas invocan imágenes de la historia de la salvación: las aguas al momento de la creación; las aguas del diluvio universal; las aguas del Mar Rojo y el Río Jordán; y el agua que brotó del costado de Cristo perforado en la Cruz, la cual es un símbolo del agua bautismal. Al fin de esta larga oración, el Cirio Pascual es generalmente bajado tres veces dentro del agua, representando la muerte y resurrección de Cristo, lo cual sucede también en nosotros al bautizarnos cuando muere el pecado y las cosas de este mundo, y nos

levantamos a una vida de gracia con Cristo.

Es durante la Misa de Vigilia Pascual que, después de la homilía, los Catecúmenos (no bautizados) reciben el Sacramento del Bautismo. En algunas parroquias, los Católicos adultos pueden recibir el Sacramento de la Confirmación y los candidatos (no Cristianos Católicos) pueden recibir su completa comunión con la Iglesia. Los Catecúmenos reciben en esta noche tres Sacramentos: el Bautismo, la Confirmación y la Santa Comunión. Aquellos quienes ya han sido bautizados en otra denominación Cristiana reciben los Sacramentos de la Confirmación



y la Santa Comunión. A menudo habrá catecúmenos y candidatos para recibir los Sacramentos, pero algunas veces una parroquia podría no tener ninguno en un año particular.

Estos nuevos Católicos han estado siempre acompañados en su jornada espiritual y de preparación por miembros de la parroquia, clérigos, laicos, y algunos de ellos se convierten ellos mismos. Después de un período de instrucción en la fe y mucha oración, su entrada en la Fe se convierte en un gran momento en cualquier parroquia. Por cada convertido



en la Fe, hay muchos otros que le han ayudado en su jornada espiritual y quienes permanecen con ellos esta noche. Esto es precisamente lo que Cristo pretendió cuando dio a Su Iglesia la “Gran Comisión”. Todos los discípulos de Jesús están llamados a tener un espíritu misionero y compartir lo que les ha sido dado con otros. Lo que compartimos, no lo perdemos. En cambio, recibimos mas en abundancia, como cuando la llama es compartida con otros y termina iluminando toda la iglesia

Después de la recepción de los Sacramentos del Bautismo y Confirmación, el sacerdote se dirige a la congregación, y les guía en la renovación de sus promesas bautismales. El pueblo reenciende sus velas y se les solicita que expulsen a Satanás y al pecado, y profesen su Fe en Dios Padre, y

el Hijo y el Espíritu Santo. El sacerdote toma entonces la nueva bendecida agua Pascual y camina en medio de la iglesia rociando al pueblo con ella. Esta misma renuncia al pecado y renovación de las promesas bautismales tienen lugar en todas las Misas celebradas el día de Pascua.

La Misa continúa como de costumbre. Al momento de la Sagrada Comunión, generalmente la recibirán primero, aquellos que recibieron antes en la Misa los otros sacramentos, seguidos por el resto de la congregación.

Al final de la Misa, el sacerdote usualmente ofrece una bendición solemne al pueblo que dice en parte:

*Que ustedes, una vez terminados los días de la Pasión, celebren con gozo la fiesta de la Pascua del Señor, puedan participar, con su gracia, del júbilo de la Pascua eterna.*³³



En la despedida, el sacerdote o diácono dirá o cantará, “Vayan en paz, la Misa ha terminado, aleluya, aleluya”. Y el pueblo responde “Demos gracias a Dios, aleluya, aleluya”.³⁴ Esta despedida especial con el doble aleluya será usada por ocho días “la octava de Pascua.”



DOMINGO DE PASCUA

El Domingo de Pascua, después de toda esta rica y compleja Liturgia de la semana anterior, la Misa es comparativamente simple. La iglesia es generalmente desbordante de gente. Nos enfocamos en el Evangelio sobre la Resurrección del Señor, y en la renovación de las promesas bautismales. Reflexionamos sobre las historias de mujeres que siguieron a Jesús con fe en el curso de Su ministerio público, y quienes permanecieron con Él al pie de la Cruz hasta el final. Escuchamos como José de Arimatea donó la tumba al hombre muerto, y como Su sepultura fue apresurada e incompleta porque el sábado empezaba al ocultarse el sol y no podía ningún trabajo ser hecho. Escuchamos como, temprano en la mañana del Domingo de Pascua, aquellas mismas mujeres volvieron con especias y sábanas limpias a completar el trabajo de Su sepultura. Pero en aquella mañana del primer Domingo de Pascua, ellas se encontraron con una tumba vacía y una pregunta sin respuesta: “¿Por qué buscan entre los muertos al que está vivo?” [Lucas 24:5-6] Unos treinta años antes, los ángeles se le aparecieron a los humildes pastores y les trajeron “una buena noticia, una gran alegría para todo el pueblo”. [Lucas 2:10] En este día de Pascua, los ángeles se le aparecerían a estas humildes mujeres aún con mejores noticias: “No está aquí, ha resucitado. Recuerden lo que él les decía...” [Lucas 24:6-7] Las mujeres, incluida María Magdalena y otras, corrieron a decirles a los Apóstoles la buena nueva, pero fueron recibidas con escepticismo. La historia concluye con el resucitado apareciéndose en medio de ellos.

El tiempo de Pascua continuará por los próximos cincuenta días, concluyendo unas siete semanas después con la solemnidad de Pentecostés. El Sagrado Triduo termina en la tarde del Domingo de Pascua.

El Domingo de Pascua de la Resurrección del Señor es la fiesta más importante en el calendario de la Iglesia. Se destaca primero entre todas las solemnidades, festividades y memoriales en el año de la Iglesia. Este es el día en el que nuestra salvación es consumada y el viejo mundo es hecho nuevo otra vez. Para aquellos que vinieron antes y para nosotros hoy, es el verdadero fin de un peregrinaje y el comienzo de otro.

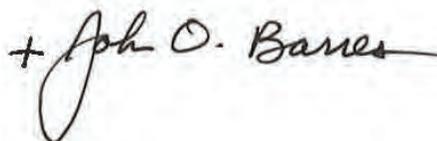
CONCLUSIÓN

Yo empecé esta carta pastoral hablándoles de la idea de un peregrinaje como una jornada religiosa hecha por una razón espiritual. Por dos mil años aquellos que se han llamado a sí mismos Cristianos han estado haciendo peregrinajes por amor al Señor y por su Fe. Los

peregrinos desean profundizar su relación con el Señor, recibir gracias especiales, y ser refrescados y renovados en la práctica de su religión. Es algo maravilloso ir en peregrinación a Tierra Santa o a otro lugar asociado con nuestra Fe. Les animo a todos a considerar hacer un real viaje de peregrinación algún día.

Sin embargo, está ese especial peregrinaje que todos podemos hacer, y el cual el Señor nos ofrece la oportunidad de hacer cada año. Recomiendo fuertemente a cada Católico de la diócesis, y en especial a cada familia Católica, comprometerse al comienzo de la Cuaresma a hacer el peregrinaje de la Semana Santa al final de la Cuaresma. Asistir a las Misas y a las otras liturgias de la Semana Santa es la mejor manera de asegurar que tomamos el tiempo para sumergirnos por completo en esta jornada especial llena de gracia. Es también una oportunidad para todos nosotros para crecer en un espíritu de santidad y misión. Soy su compañero peregrino, y viajemos juntos sobre las huellas del Señor y de nuestros antepasados que han ido antes que nosotros. Le aliento, pero recuerde que el Señor mismo le ha invitado a hacer este peregrinaje con Él. Hay gracias especiales que Él ha reservado para usted y que sólo Él puede impartir de esta manera en esta jornada. Es la perfecta oportunidad para completar nuestra Cuaresma y prepararnos para la Pascua. Espero que esta carta sea una guía útil para tu camino, y que puedas entender mejor y apreciar lo que estás experimentando durante el peregrinaje de la “Semana Mayor”.

Sinceramente Suyo en Cristo,



Reverendísimo John O. Barres
Obispo de Rockville Centre



REFERENCIAS:

1. Todas las citas bíblicas de este documento en inglés están tomadas de The New American Bible (Washington, DC: Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos, 2002) y en español de La Biblia, edición electrónica Copyright © Libreria Editrice Vaticana [2007 05 07].
- 2-John Wilkinson, trans. & ed., *Egeria's Travels [Los Viajes de Egeria]* (Oxford: Oxbow Books, 2015).
- 3-Mateo 21:1-11; Marcos 11:1-11; Lucas 19:28-44; Juan 12:12-19.
- 4-Mateo 24:3 - 25:46
- 5- El Misal Romano, Misal Romano, Renovado por decreto del Concilio Ecuménico Vaticano II, Promulgado por la Autoridad del Papa Pablo VI y Revisado por el Papa Juan Pablo II. Traducción en Lengua Española según la Tercera Edición Típica Latina. p. 132
- 6- Ibid, p. 132.
- 7- Ibid, p. 136.
- 8- Los relatos del Evangelio sobre Judas son: la unción en Betania, Juan 12:1-11; “uno de ustedes me traicionará,” Juan 13:21-33, 36-38; y las treinta piezas de plata, Mateo 26:14-25.
- 9-Mateo 27:3-7
- 10- El Misal Romano, p. 154.
- 11- Esta es la única Misa diurna celebrada en toda la diócesis el Jueves Santo. Algunas diócesis en el país, por razones prácticas, pueden optar por celebrar la Misa Crismal otro día antes en la Semana Santa, especialmente para la conveniencia de los sacerdotes que deben viajar a ella. Pero es preferible que la Misa se celebre el Jueves Santo mismo.
- 12-El Calendario Pontificio Romano (Totowa, New Jersey: Catholic Book Publishing Corporation, 2012), p. 381.
- 13- El Misal Romano, P.148.
- 14- Ibid, p. 148.
- 15- Ibid, p. 149.
- 16- El Calendario Pontificio Romano, p. 382.
- 17- Ibid, p. 385.
- 18- Catecismo de la Iglesia Católica, 2nd ed. (Ciudad del Vaticano: Editorial del Vaticano, 2012) §1374; §1413.
- 19-Mateo 26:20-29; Marcos 14:17-25; Lucas 22:14-20; 1 Corintios 11:23-25
- 20- El Misal Romano, p. 498-499.
- 21- Catecismo de la Iglesia Católica, §1374.
- 22-Ibid, §1376.
- 23-Juan 13: 1-15
- 24- Esta es una larga tradición en el Rito Latino.
- 25-Juan 18:1 – 19:42
- 26-Juan 20:19
- 27- El Misal Romano, p. 198.
- 28- Ibid, p. 200.
- 29- Ibid, p. 209.
- 30- Ibid, p. 214-215
- 31- Ibid, p. 217.
- 32- Las lecturas de la Vigilia Pascual son las siguientes: Primera Lectura, Génesis 1:1–2:2 o Génesis 1:1, 26–31a; Segunda Lectura, Génesis 22:1–18 o Génesis 22:1–2, 9a, 10–13, 15–18; Tercera Lectura, Éxodos 14:15–15:1; Cuarta Lectura, Isaías 54:5–14; Quinta Lectura, Isaías 55:1–11; Sexta Lectura, Baruc 3:9–15, 32–4:4; Séptima Lectura, Ezequiel 36:16–17a, 18–28; Epístola Romanos 6:3–11.
- 33- El Misal Romano, p. 239.
- 34-Ibid, p. 240.

CRÉDITOS:

Fotos proporcionadas por la Oficina de Comunicaciones de la Diócesis de Rockville Centre

Portada: Entrada de Cristo a Jerusalén, Jean-Hippolyte Flandrin.

Página 2 – La Exhortación a los Apóstoles, James Tissot. Wikimedia Commons, colección de medios gratuitos.

Página 11 – Consumado Es, James Tissot. Wikimedia Commons, colección de medios gratuitos.

Página 13 - Jesús Cae Bajo la Cruz, James Tissot. Wikimedia Commons, colección de medios gratuitos.

Página 13 - Jesús Encuentra a Su Madre, James Tissot. Wikimedia Commons, colección de medios gratuitos.

Página 13 - Jesús Cargando la Cruz, James Tissot. Wikimedia Commons, colección de medios gratuitos.

Página 14 - Jesús Llevado a la Tumba, James Tissot. Wikimedia Commons, colección de medios gratuitos.

Página 19 – La Resurrección, James Tissot. Wikimedia Commons, colección de medios gratuitos.

LA SEMANA MAYOR

UN PEREGRINAJE CON EL SEÑOR EN LA SEMANA SANTA



DIOCESIS DE ROCKVILLE CENTRE

Reverendísimo John O. Barros, Obispo, Diócesis de Rockville Centre
50 North Park Avenue, Rockville Centre, New York 11571-9023
Tel: 516.678.5800 | www.drvc.org

www.TheGreatWeek.com

Elaborado por la Oficina de Comunicaciones (Febrero 2020)


**Diocese of
Rockville
Centre**

DRVC.org

**Catholic Faith Network
(Optimum 29/137,
Verizon FiOS 296, and
Charter Spectrum
162/471)**

www.cfntv.org

LICatholic.org


@RVCDiocese